1. EL MUNDO [ontología/ética]

* El mundo es, de facto, el lugar de los hombres.
* Y, presumiblemente, es el mismo que el lugar sin los hombres.
* Por extensión, el mundo de la vida, es el mismo que el mundo sin la vida.
* La vida es contingencia del mundo, y no al revés.
* El mundo es, presumiblemente, el mundo físico.
* Pero las ciencias en conjunto, tampoco re-presentan unívocamente el mundo.
* Los hombres son, desde dos, hasta todos los habidos y por haber.
* El otro y/o lo otro es condición necesaria de uno, y no al revés.
* Pero uno y otro se alcanzan y configuran entre sí en el mundo.
* El mundo es la condición necesaria de la otredad.
* Uno es también otro, tanto para el otro como para la especulación de sí.
* El mundo es todo lo otro, en conjunción, con todo lo que la conjunción implica.
* El truco de Dios para ser Dios, fue crear él su mundo, a la medida exacta de su voluntad.
* Dios es el gran otro, amigo o enemigo, referente u oposición.
* Nosotros no somos dioses: somos finitos.
* Yo, solo soy yo en tanto que (parecido o no a ti) no soy tú.
* Un mundo contra el otro, es un mundo suicida.
* Conclusión ética: para bien y mal, te necesito.
* El tiempo destruye todo.
* Ser es ser hasta el propio fin.

COROLARIO:

* Devenir un dios tampoco resolvería problema existenciario ni existencial alguno.

Si el vino se ha avinagrado, a tirarlo.

*Invierno-Luna azul/o9*

ε. ESPEJOS (O DE LA ESPECULACIÓN -DE SÍ-) [escolio 0]

Lo que sea que uno y solo uno pueda hacer (si tal cosa pudiera afirmarse) y que sea lo que le caracterice, podemos decir al menos que existe algo que nadie, nadie, puede hacer: mirarse a los ojos. Y ante ello: ¿cómo puede alguien afirmar que se conoce, si jamás se ha siquiera mirado directamente a los ojos?

Un espejo es una cosa: algo-otro a lo que se está mirando; y lo que se aprende bien pronto, es que los espejos mienten. Lo que es mostrado allí no son las cosas en su propia forma; lo que se ve son, propiamente, especulaciones o espejismos: imágenes reflejadas, parciales y deformes, de lo que sea que las provoque en su interacción cambiante, tanto con el medio, como con cada espejo diferente; la del espejo es solo el ejemplo flat, antes de los medios electrónicos e informáticos, de imagen virtual: aquella cosa que no es siquiera vista(/percibida//presenciada) directamente, sino inferida por su alegada incidencia en alguna otra cosa (práctica epistémica de uso ubicuo dentro de la física).

Nada de lo que se ve en un espejo es lo que es. En particular: nadie se ve a sí mismo, ni a sus ojos, cuando está frente a un espejo; los ojos son la parte de uno que verá todo lo otro que haya de ver; pero la maldición de poseerlos es el que ellos mismos representan el mero límite entre lo que puede verse y no, a saber, ellos mismos y, con ello, parte de (lo que sea) uno. Es porque, en efecto, "Los ojos no pueden girar hacia adentro", que es no solo más difícil sino imposible conocerse a-sí por la misma vía que se pretende conocer cualquier (otra) cosa; uno, aun en el solipsismo, ha de volverse otro para poder siquiera empezar a conocerse, si conocer requiere contemplar; cual si en Tzimtzum, uno tiene que contraerse, que retirarse hacia-sí, para poder siquiera concebirse: uno tiene que dar lugar a la existencia de algo más, a la exterioridad, para poder siquiera empezar a formar la noción de-sí como oposición primera y fundamental: la de uno ante lo otro.

En efecto (y a varios niveles), uno puede (funcionalmente) poseer un espejo; pero ello no parece implicar, en modo alguno, que pueda poseerse lo que sea que se nos muestre allí.

I. DE LAS RELACIONES CON LO OTRO Y DEL LENGUAJE [epistemología]

Nuestra relación con el mundo está fatalmente mediada.

Si el mundo es el mundo físico, la percepción nos conecta sesgadamente con el mundo.

Diferentes sentidos re-presentan diferentemente al mundo; sentidos ausentes devienen mundos ausentes.

La percepción constituye criterios, a lo más, de consensos (ad populum).

El lenguaje nos separa insalvablemente del mundo, solo para hacérnoslo inteligible.

La esencia de todo auténtico lenguaje parece encontrarse en la significación.

Signo es la sustitución de una cosa (significado) por otra (significante) que le representa: a por b (a~b).

Confundir significado con significante, equivale a mezclar definiendum con definiens.

Nada (en el mundo) puede significarse, con sentido, por sí mismo.

Significar algo por sí mismo (a~a), es solo otra forma de la tautología a=a, que es inútil.

Los signos no se crean arbitrariamente: responden a propósitos concretos inintercambiables.

El signo triádico surge de explicitar la dimensión pragmática de su creación: a por b para c (a~b/c).

Asimilar la noción de su correctud a la de su eficiencia, constituye el kernel de fe presente en todo signo.

Los signos son, más que apropiaciones de sentido, apuestas por la posibilidad de (algún) sentido.

Los signos son como espejos deformantes puestos ante las cosas (specula).

Los signos con sentido son, más que etiquetas, especulaciones del mundo.

Los signos con sentido son entes virtuales, intelectuales, representantes de la contingencia del mundo.

Las cosas solo nos devienen aprehensibles y útiles, al abrigo de algún signo puntual.

Nunca operamos directamente con las cosas, sino mediante signos adjuntos contingentes.

Los signos enuncian, subrayan, omiten y agregan cualidades, con algún fin.

Los signos son superficialmente pragmáticos pero, en el fondo, todos poéticos (son poiesis).

La empresa del conocimiento es, ante todo, un ejercicio lingüístico: es postulación y uso de signos.

El lenguaje salva intelectualmente la separación de uno con el mundo, pero la patenta físicamente.

El lenguaje no es umbral sino puente, virtual y artificial, con lo otro.

El lenguaje, más que develar el mundo, crea mundos.

Las fronteras de un lenguaje son las del mundo virtual que le es propio, pero no las del mundo.

El mundo excede nuestras capacidades perceptivas e intelectivas, espacial y temporalmente.

El error y el fallo, patentes y repetidos, son evidencia de nuestra finitud constitutiva.

El poder explicativo o utilitario de un signo depende de nuestras capacidades intelectivas.

Los signos ni alcanzan a agotar lo que sea una cosa en-sí, ni se ciernen a ella.

Los signos no son, ni pueden ser, representantes de cosas en-sí.

Ningún mundo virtual postulado puede verificarse en relación uno-a-uno con el (inabarcable) mundo.

Lo que sea la realidad, la verdad del mundo, es inasequible a través de signos.

Verdadera es cualquier proposición aceptada por algún criterio (veritativo) asociado.

Lo que sea la verdad de un discurso, debe residir fuera del propio discurso.

El de consistencia es también un metacriterio de verdad, aplicable a cuanto pueda teorizarse.

La lógica no es la práctica del raciocinio, sino su teorización.

La consistencia es la mayor verdad categórica asequible dentro de la lógica.

El principio de identidad dice: a=a, para todo a.

La consistencia implica el principio de identidad, i.e. el principio de identidad le es necesario.

El darse efectivo del principio de identidad requiere de un estado de cosas estático: idéntico a-sí.

El mundo se nos aparece como cambio perpetuo: es devenir [panta rhei].

Todo fenómeno se desenvuelve en el tiempo: nada en el mundo permanece idéntico a-sí.

La lógica no es, ni puede ser, la forma del mundo.

Si la poesía nace de anteponer forma a materia, sintaxis a significado, la lógica es su más puro estilo.

De existir conocimiento objetivo, la lógica tampoco es (ni puede ser) su método: es su antítesis.

La verdad, en todo caso, es entidad metadiscursiva.

Si verdadero fuese lo real, o lo que acaece, la verdad debe residir en el mundo.

Las proposiciones de cualquier lenguaje hablan solo en y de símbolos.

No pueden existir proposiciones categóricamente verdaderas que hablen del mundo.

Las ciencias son, ante todo, discursos explicativos sobre las apariencias (phainomena) del mundo.

Los de la matemática y la lógica son los signos últimos (fundamentales) de las ciencias.

Matemática y lógica son discursos enteramente metafísicos: sus entes y reglas de trabajo lo son.

Matemáticas son las teorías sobre signos metafísicos puros, puestos en estructuras de herencia euclidiana.

La matemática no puede reducirse a la lógica.

La matemática es el mundo de la demostración. La lógica es el mundo de la formalización.

La matemática no es una ciencia. La lógica no es una ciencia.

Matemática y lógica son el fundamento (grund) de las ciencias.

Matemática y lógica son mundos metafísicos cuyo tipo de orden posibilita la verdad categórica.

Las ciencias surgen de la pretensión de significar el mundo como estructura de orden lógico-matemático.

La impronta científica, más que la verdad, es el poder: la instauración de un orden que permita el control.

Las ciencias depredan el mundo: modelan los fenómenos para ponerlos a nuestro servicio.

Las ciencias se sirven de signos causales eficientes, para emular fenómenos y hacer predicciones certeras.

El éxito pragmático de las ciencias, proviene de asimilar la noción de explicación a la de causa (eficiente).

La gran falacia tras la verdad científica, consiste en creer que dominar algo implica entenderlo (en-sí).

La noción de objeto culmina en la noción de cosa en-sí.

Las cosas, desde que son entes conocidos (i.e. significantes), no son objetos.

Por definición, los signos no son, ni pueden ser, objetivos.

El conocimiento científico tampoco es objetivo.

Conocimiento objetivo es, por construcción, inasequible.

No conocemos cosa alguna en-sí, sino solo signos.

II. DE LAS RELACIONES CON LOS OTROS Y DE LA VIRTUALIDAD [epistemología/ética]

Las personas somos, para el otro, también algo otro: somos, inicialmente, cosas.

Para fines discursivos, las personas somos mínimamente seres (animados) de palabra [zoon logon ekhon].

Conocemos a las personas menos aún que a los entes afásicos.

Las personas nos conocemos entre sí, más bien que percibiéndonos, comunicándonos.

El mismo lenguaje que nos separa de lo otro en-sí, nos separa aún más del otro en-sí.

No se conoce a nadie en-sí; ni siquiera a-sí, pues Yo es también otro incluso para-sí.

Uno no es, en-sí, aquel del concepto de nadie (ni siquiera de-sí).

Las personas devenimos todos conceptos (sesgados) de-sí, al interactuar entre nosotros.

Solo proyectamos y aprehendemos, entre sí, especulaciones de nosotros mismos.

No se interactúa con persona alguna sino virtualmente.

No nos relacionamos sino con doppelgängers: fantasmas o dobles virtuales (seres falsos, al fin).

No nos relacionamos sino con una suerte de personajes, cercanos a los del arte.

El mundo de las personas, donde uno se encuentra entre-los-otros, es no solo artificial sino ficticio.

Conocemos no ya siquiera la apariencia (phainomena) del otro, sino solo signos fantasmales de ésta.

Todo con-tacto propiamente dicho (con algo-otro), se da como choque (collitio, collidere).

Tocar cosa alguna es patentar la separación entre uno y dicha cosa (lo que ella sea).

Tocarse, lejos de unirles, separa a las personas.

Las relaciones físicas son también ficticias: se dan con meros retro-doppelgängers (con cosas).

No hay tal cosa como formas naturales de relaciones interpersonales.

III. DE LAS RELACIONES SENTIMENTALES Y DEL ARTE [estética]

Las sensaciones no merecen más crédito que el correspondiente a los signos que le sean adjuntos.

Si el sentimiento es propio de la sensación pura, es ininteligible en-sí.

Si el sentimiento es un proceso intelectual, dicha intelección ha de poder rastrearse.

Los sentimientos no predican sobre la cosa sentida, ni sobre la huella que, en uno, deja de-sí.

Los sentimientos predican sobre estados-de-ser propios: de uno (entre los otros).

Lo que sea un sentimiento, parece que se aprehende a través del ejemplo: se muestra.

Al sentimiento se le ostenta o ilustra mediante casos representativos.

Mostrar situaciones puntuales que simbolicen fenómenos universales, es un proceso metafórico.

Los sentimientos se muestran exaltando reacciones puntuales ante la experiencia sensible.

Los sentimientos serían lecturas inducidas no de lo que es sentido, sino del uno-sensible.

Los sentimientos se ilustran con ejemplos no entre lo otro, sino entre los otros.

Hombres de paja, en situaciones mundanas, se utilizan cual sujeto trascendental.

Reacciones individuales se dicen representantes de género, y guía para las nuestras.

Como en paideia temprana, es con narraciones y/o personajes que se nos enseña a sentir.

De narrativizaciones de la experiencia, al parecer, provienen los signos de los sentimientos.

La lengua original de los sentimientos es la poética.

La casa original de los sentimientos es el arte.

El mundo del arte no es el mundo.

Todo cuanto existe en una (buena) obra de arte es necesario en ella: la hace ocurrir.

La (buena) obra de arte es la construcción de un mundo (virtual): es una óntica.

La (buena) obra de arte es teleológica: todo en ella tiene un propósito, dado por el autor.

La (buena) obra de arte es teleológica respecto a sí, pero nada en ella es necesario para todo el arte.

En el arte, todo cuanto es imaginable es posible.

En el arte, nada es absolutamente necesario.

En el arte, todo lo enunciable es posible y todo podría ser de otro modo.

El arte es el topos (virtual) de los signos, si no puros, sí autónomos.

Los mundos del arte son pequeños enriquecimientos virtuales del mundo.

El arte parte del mundo para ser algo nuevo.

El arte no está sujeto al mundo, sino a la voluntad y capacidades poieticas del demiurgo/autor.

El mundo, el verdadero, nos sobrepasa: no está sujeto a nuestra voluntad.

La complejidad y contingencias del mundo derrumban las proyecciones predictivas del narrador.

Los discursos evolutivos cualitativos, si no teleológicos, sí son narrativos y predictivos.

El Principio de Inducción Matemática (PIM) es un método de demostración legítimo, exclusivo de la aritmética.

Las buenas definiciones por Recursión, abarcan –no exhaustiva pero- legítimamente a sus entes.

Los signos de cosas del mundo, no las abarcan.

La predicación de proposiciones universales sobre conjuntos inabarcables, es lógicamente insostenible.

Los experimentos científicos son teatro legítimo: son maquetas de eventos del mundo.

La práctica científica es, después de todo, un arte.

También las ciencias, para la predicación de universales, se sirven de fuertes licencias metafóricas.

Las metáforas, como signos dobles (iterados) y evidentes, fallan como guías: se desmienten en el mundo.

La narrativa solo es pertinente dentro del arte.

Ninguna teleología es demostrable en el mundo.

Nosotros no somos necesarios en el mundo: nacemos arrojados por y a meras contingencias.

Nosotros no funcionamos como personajes: no servimos a historia u objetivo universal alguno.

Nuestras experiencias, interacciones y encuentros entre sí, son todos contingentes.

Los sentimientos, como metáforas, se desdibujan en la experiencia efectiva en el mundo.

Los sentimientos cabales no pertenecen al mundo, sino solo al arte.

Las relaciones sentimentales, entre seres del mundo, son todas inauténticas.

IV. DE LAS RELACIONES AMOROSAS Y DE LOS PERSONAJES [estética/ética]

Si el amor es o no un sentimiento, es improcedente (la etiqueta es improcedente).

El amor, lo que éste sea, tendrá su parte intelectual y su parte patética (pathos).

El amor más patético se reconoce como (meta)signo al seno de relaciones interpersonales.

El amor, ante todo, no es un intercambio conmutativo o simétrico, sino un ejercicio de roles complementarios.

El ser amado es triple doppelgänger: del otro, del amor y del ser amado/amante.

Amor (eros), ser amado (eromenos) y amante (erastes), son todos productos estéticos.

Los seres amados/amantes son entidades conceptuales y metafísicas, siempre.

Uno no es, tampoco, el uno-amante pues los conceptos de-sí tampoco son uno en-sí.

Si un ser amado corresponde a un amante, ese otro-correspondido tampoco es él en-sí sino otro fantasma de-sí.

La proyección de un amor puede alcanzar a otro en el mundo, pero ello no le hace el ser amado.

No se ama a nadie en-sí: nadie ama a nadie en el mundo.

La proposición: "Yo amo a X", con X en el mundo, es falsa por construcción.

No se ama sino a fantasmas.

No se ama sino a conceptos.

Los entes del mundo son solo pretextos para el amor, que es siempre estético.

Sea la fuente el mundo o el arte, los seres amados son reinterpretaciones de apariciones.

No solo es posible amar a personajes (ficticios), sino que no se ama sino a personificaciones.

El amor por personajes es el amor por la lectura personal de esos personajes.

El amor por personajes sí se sabe, en todo momento, surgido de interpretaciones sesgadas (de re-creaciones).

El amor por personajes sí se sabe, en todo momento, proceso intelectual anclado al arte.

El amor por personajes no es desmentido o destruido por el mundo, pues se sabe fuera de él.

El amor por personajes empieza y termina en uno: no se impone a nadie más en el mundo.

El amor por personajes no daña (violenta o traiciona) a su fuente, pues ésta no existe.

El amor por personajes sí se da sin esperar respuesta alguna, pues se la sabe imposible.

El amor por personajes cabe como acción que se ve satisfecha en-sí.

El amor por personajes se manifiesta pero no se proyecta: es más cercano al acto ético.

El amor por personajes es más libre, honesto y seguro que el amor por personas.

El amor por personajes es más auténtico que el amor por personas.

Sentir amor por persona alguna es la auténtica ilusión.

La fe perenne en la existencia del amor, o de encontrar al ser amado en el mundo, es un franco error.

ADENDUM:

Las parejas homosexuales solo repiten roles eróticos o de género (alguno hace de surrogate del sexo opuesto).

El amante homosexual no es menos inauténtico (retro-doppelgänger) que el heterosexual.

El amor copulativo en el mundo, sea heterosexual u homosexual, es igualmente falaz.

V. DE LAS RELACIONES CON LAS MUJERES Y DE LO FEMENINO [ética patética I]

La mujer, en tanto que mujer (entre los hombres), no es una persona.

La mujer, en tanto que mujer (entre los hombres), es a lo más un robot: una esclava (robota).

Entre hombres, no se ama sino a fantasmas de mujeres (como Hari y Rei n-ésimas).

No se ama a mujer real alguna, sino solo a demonios (daimon, qliphoth): supra-entes, sobrantes del mundo.

No se ama a mujer real alguna, más que como pretextos de femineidad (de idealidad).

La femineidad existe, grandemente, solo en 2D: es solo palabra e imagen, caracterización de una metáfora.

La femineidad amorosa es solo una idea, invento de hombres para satisfacción propia y ajena.

A las mujeres reales, al hacerlas nuestras, se les miente, somete y castiga.

La femineidad que se exige a la mujer amada es como la de Eva: la robot.

La femineidad que se exige a la mujer amante es como la de Shekhinah: el complemento (ideal/del Gran-Otro).

Lilith sería la mujer real, la del mundo, pero ésta no vive como tal.

Lilith no es la simple figura humana (retro-doppelgänger) de la Shekhinah.

Lilith es la mujer que es también persona: equivalente al hombre, sin ser hombre.

Lilith es la femineidad que es imago (matura) sin dejar de ser ninfa (puella).

Lilith es la femineidad que es adulta sin ser novia ni madre.

Lilith es la femineidad que se completa sin necesidad de un hombre

Lilith es la femineidad plena, sin ser reducida a mera pareja (copula) del hombre.

Lilith es la femineidad liberada de sus vínculos (vincula), de sus cadenas, con el hombre.

Lilith es la femineidad dignificada, vengada (vindicta), por su destierro voluntario.

Lilith es la femineidad genuinamente emancipada, al abandonar al hombre y su mundo (autoexsilium).

La mujer solo alcanzaría la etiqueta de Lilith cuando dejara de ser mujer-nuestra (o Eva).

Lilith jamás puede ser compañera/acompañante del hombre.

Lilith no es la simple mujer social empoderada de su sexo.

La mujer social reducida a su sexo es solo otra herramienta del hombre.

La píldora y el aborto son como "prestaciones" en la condición de Eva, no su abolición.

Lilith no es la simple mujer infantil o solitaria pero igualmente social (inserta en el mundo).

Lilith no es la simple lesbiana, trabajadora o no, socialmente aceptada o no.

Lilith no es la mujer empoderada del conocimiento y la vida del hombre.

La mujer empoderada del conocimiento y la vida del hombre, es solo un hombre sustituto (man-surrogate).

La mujer solo ha tenido voz poderosa cuando ha sido man-surrogate.

El feminismo (hasta de tercera ola) es fundacionalmente falaz.

El feminismo no defendía, en realidad, la equidad del hombre y la mujer.

El feminismo no defendía, en realidad, la dignificación de la mujer.

Las feministas exigieron poder hacer nada más que lo que ya hacía un hombre.

El feminismo solo defendía la idea de que la mujer se volviera como un hombre.

Las luchas feministas fueron intestinas: sus logros fueron de los hombres.

Las new women solo contribuyen a perpetuar el (horroroso) mundo de los hombres.

Las new women solo hacen lo que ya hacía un hombre, tal como ya lo hacía un hombre (o peor).

Las new women nunca promovieron justicia social alguna, en favor suyo o de nadie.

Las mujeres, si pretendían ser ellas y ser libres, se equivocaron.

Las mujeres aún funcionan solo al servicio de los hombres.

Las mujeres del mundo de hoy, son un producto estéril de sus madres/antecesoras.

Las mujeres del mundo de hoy, son un híbrido de men-surrogates y animales domésticos.

La mujer doméstica es mero retro-surrogate de sirvienta/incubadora/pedagoga/Dutch Wife: es una cosa.

En principio, todo trabajo físico puede ser hecho por máquinas.

El trabajo intelectual pertenece al hombre (o man-surrogate).

La mujer doméstica, al devenir new woman, se ha probado sustituible/innecesaria.

La mujer-nuestra solo existe para ser engañada o abusada: la Dutch Wife es más apropiada.

Existen ya demasiados hombres en el mundo: la mujer como man-surrogate es accesoria/innecesaria.

Las mujeres reales, o son como hombres, o cumplen con su accesorio papel de mujeres nuestras.

El mundo es, aún, de facto, no el lugar de las personas sino de los hombres.

La mujer, si lo tuvo, se ha quedado sin lugar definido (propio) en nuestra configuración de mundo.

Los modelos del arte y la ciencia, sirven al hombre y su técnica para moldear (parcialmente) el mundo.

Creaciones del hombre pueden volver a la (maquinal) mujer innecesaria.

Creaciones del hombre pueden volver a la (decepcionante) mujer indeseable.

La mujer, antes del futuro, debiera buscar su propio camino en el mundo.

En realidad, ninguna mujer es amada en el mundo.

La mujer que espere ser amada, seguirá siendo esclava del hombre.

La mujer solo ha sido un (mal) remplazo (y emplazamiento) para el auténtico amor de los hombres.

Si el amor solo ha sido un concepto, desde siempre, el hombre solo ha amado a alguna femineidad conceptual.

Ante todo, la mujer no tendría por qué vivir con (imposible) acomodo a los ideales y al mundo de los hombres.

Lo que sea el amor y la prosperidad de las mujeres, debiera ser dilucidado por ellas.

Lo que sea el amor y la prosperidad del hombre, debiera quedar -por fin- solo en manos de los hombres.

El auténtico amor del hombre jamás se verá colmado por mujer alguna.

El auténtico amor del hombre jamás se verá colmado con gynoides: émulos de mujer alguna.

El auténtico amor del hombre requiere la aparición de la femineidad (ideal) creada por sus deseos.

El auténtico amor del hombre requiere a la andreide: femineidad hecha a imagen (de los ideales) del hombre.

El auténtico amor del hombre requiere a la Eva futura: femineidad extraída (de los conceptos) del hombre.

El auténtico amor del hombre requiere de un ser netamente artificial, al que solo él (y su amor) dé realidad.

El auténtico ser-amado, si el hombre lograse traerlo al mundo, sería Hadaly: el ideal.

Hadaly no tiene más existencia que la que uno le concede.

Hadaly no tiene más imagen propia que la que uno graba (imprint) en ella (como lo mejor de-sí).

Hadaly no tiene más vida que la que uno le comparte, ni más idea que la que uno le fomenta (como lo mejor.

Hadaly no vive, propiamente (como nosotros): no se degrada, enferma, envejece, ni muere (como nosotros).

Hadaly, así sea porque jamás nació (como nosotros), mantiene la ventaja funcional del arte: ser inmortal.

El amor del hombre requirió de un ser artificial, porque solo en la ficción es que había amor en realidad.

VI. DE LAS RELACIONES CON UNO (O DE LOS NOMBRES) Y DE LA CONDICIÓN DEL HOMBRE [ontología/ética patética II]

Ser no es una propiedad (entendida como subconjunto no trivial).

Ser o no-ser, en sí, no tienen sentido óntico.

La pregunta ontológica fundamental se da lugar a-sí, pero no afecta estado óntico alguno.

Ser solo tiene sentido, en el mundo, como cópula predicativa.

No se es sino algo (otro).

Uno no es sino (algo o) algún otro.

El hombre nunca es él mismo, sino otro.

El hombre no existe en un estado idéntico-a-sí.

Para ser alguien (en el mundo), uno se vuelve otro: se personifica y/o enmascara.

Las máscaras que porta un hombre, como la del oficio, se etiquetan con nombres genéricos.

El nombre genérico pertenece más al duende que, como Peer Gynt, es todo intento de hombre.

El nombre propio es la última máscara tras la que se oculta un hombre.

El hombre, como imagen/instancia de un Gran-otro (o Dios), no existe más que aquel: es ficticio.

El hombre íntegro, el sí-idéntico, es solo otro fantasma (como Dios y los entes matemáticos).

El hombre auténtico (como monádico) no existe (es un sinsentido).

El hombre solo es reconocido como tal, en tanto que esté en la polis.

La ley o nomos, decantado de convenciones, sirve a la polis para definirse y salvaguardarse.

Un hombre solo es reconocido como tal, semirecursivamente, por convención entre los hombres.

El hombre solo es reconocido entre los hombres, mediante rituales de madurez (masculina).

El aspirante que no ha pasado por el ritual, es un juvenil.

El aspirante que falla el ritual, o rechaza el nomos, es un paria (dado al ostracismo: abyecto, outcast).

El hombre solo vive un émulo equívoco de la etiqueta o retrato de vida de otro: vive en y de la publicidad.

Los así llamados hombres son solo actores fuera de foro, actuando en la vida.

El hombre social es solo un farsante profesional.

El hombre social contribuye a la farsa de la organización y justicia sociales.

No se posee sino lo que se quita (a otro).

Ningún triunfo es auténtico, si solo lo es a costa de una interminable injusticia.

Los pobres triunfos de uno, implican el fracaso fatal e inapelable de muchos otros.

El hombre social solo es otra persona moral (nómica).

El hombre social (o aun eusocial) es solo una (inmoral) personificación moral.

Las convenciones y objetivos de grupo configuran a la moral, pero no a la ética.

La ética solo puede darse apartada del pragmatismo, como rechazo de éste.

El acto ético debe ser, mínimamente, satisfecho en el acto en-sí.

El acto ético no se preocupa por ser encomiado, o siquiera presenciado.

El acto ético debe efectuarse con independencia de sus consecuencias en el mundo.

La ética solo puede existir en el presente, en el instante.

El acto ético es esencialmente amoral (la moral es, si nómica, antiética).

Si libertad implica responsabilidad, se da la conversa, o es si y solo sí, es improcedente.

La responsabilidad es un asunto moral, no ético.

La ética versa solo sobre la libertad: solo requiere (y patenta) la libertad del individuo.

La ética solo puede darse entre hombres auténticos mínimos: individuos libres.

Nosotros, lo que sea que seamos, no somos ni hombres ni libres.

Nosotros no vivimos en el instante, sino en la espacio-temporalidad.

Nosotros vivimos sujetos a contingencias: no somos dioses del mundo.

El mundo y la polis nos doblegan.

Aun si pudiésemos hacer lo que queramos, no podemos querer lo que queramos.

El cúmulo de apetencias al que llamamos voluntad, está fuertemente determinado por el mundo.

No podemos sentir a voluntad, en el mundo.

No podemos amar a voluntad, en el mundo.

En realidad, no somos ni hombres ni libres: no podemos ser éticos.

El supuesto hombre empezaría a ser hombre ético, al término de sus mentiras.

Lo más cercano a la autenticidad en un mundo fatalmente significado, sería la emisión de un meta-mensaje.

Lo más cercano a la autenticidad ética del hombre, sería el reconocimiento del fallo total.

Lo más cercano a la autenticidad ética del hombre, sería el reconocimiento del fracaso total.

Lo más cercano a la integridad del hombre, sería el desenmascaramiento pleno.

El desenmascaramiento pleno es ónticamente inasequible: Yo es (siempre) otro [Je est un autre].

Exista el meollo o no, solo aparecemos y nos inteligimos en el mundo como capas sucedidas [la cebolla].

No hay más rostro inteligible detrás de máscara alguna que, si acaso, otra máscara.

El rostro más auténtico asequible sería el de la máscara plena y franca: la que solo hiciese de máscara.

El acto más cercano a la parresia, sería la emisión anónima de un mensaje honesto.

Lo anónimo (Anonymous) obliga a ser atendido y juzgado en-sí.

Anonymous vale no por apariencias, sino solo por lo que dice, como lo dice y cuando lo dice.

Anonymous puede decir lo quiera sin temor a las consecuencias: es más libre para ser honesto.

Anonymous es juzgado sin consideraciones personales: recibe más honestidad de otros.

Anonymous aprende de sus errores sin arrastrarlos: anda sin cargos (a paso libre) [aux semelles de vent].

Anonymous es libre de ser responsable o no: su responsabilidad, si la elige, es más ética.

Anonymous no puede esconderse tras glorias pasadas: se revisa y reinventa perpetuamente.

Lo más cercano a la integridad del hombre, es el anonimato.

Lo más cercano al desenmascaramiento pleno (cual coincidentia oppositorum) es la máscara plena del anonimato.

La vida buena, ética y auténtica, requiere la supresión del Yo-individuo.

Uno solo era libre desde que era un individuo.

La vida libre y buena, en el mundo, es imposible.

Uno solo era uno, desde que no era otro alguno, entre los otros.

El mundo era, mínimamente, el lugar de todos los otros y todo lo otro, en conjunción.

La libertad, en el mundo, es imposible.

Uno solo podría ser tan libre como es asequible, al apartarse de todos los otros.

La vida más cercana a la autenticidad, sería la volcada hacia el lenguaje y la virtualidad franca.

La vida más cercana a la autenticidad, sería la renuncia a la polis: al mundo cierto (mínimo).

La vida más cercana a la autenticidad, sería la del paria total: del ostracismo y la evasión totales.

El mundo (y con él la huella de la polis) es inescapable: la experiencia de su fuga es inasequible.

La vida más cercana a la autenticidad, sería la de la pura presencia fantasmal: declaradamente virtual.

La vida auténtica, hoy día, podría haber sido la de Anonymous/NEET/Hikikomori.

La vida buena, en reclusión, es también falaz.

El abyecto (aun el intelectual) no se sale de la polis, solo la infecta (es un parásito).

La parasitaria vida metro-politana, desemboca en la culpa o en la miseria.

Los fugaces privilegios de uno, siempre han costado la miseria continuada de otros.

Las sanas alegrías de uno, se yerguen sobre la interminable enfermedad de todos.

La caridad tampoco es la vida buena: requiere de la miseria (ajena), no la erradica.

El altruismo tampoco es la vida buena: es solo la caridad eusocial (otra farsa).

La vida auténtica no es la que se vive para la muerte [sein-zum-tode] (o para aquellos por-venir).

La vida auténtica no es la que se vive como si ya se hubiera muerto [bushido].

Si la vida es toda equívoca, la vida auténtica sería la vivida como si nunca se hubiese nacido (nulificado).

Lo único bueno que puede hacerse, desde que se nace, es vivir o morir en silencio.

La vida en silencio es inasequible/ininteligible: es por el lenguaje que somos persona alguna.

La muerte, silenciosa o no, no es un acto: no se vive la muerte.

La vida buena, en el mundo, es imposible.

La vida buena es, simplemente, inasequible.

VII. DE LA CREDIBILIDAD DE UN AUTOR, UN PÚBLICO Y UN DISCURSO. [epílogo/escolio I]

El lenguaje solo apela a más lenguaje: el conocimiento no está bien fundado.

El lenguaje solo genera más lenguaje: el conocimiento se aleja de sí.

La (buena) educación es, en última instancia, imposible.

El aprendizaje solo alcanza puntos útiles, pero epistemológicamente muertos.

El conocimiento se devela constantemente como engaño o (falacia de) insuficiencia.

Toda supuesta verdad, solo es inteligible y aceptable al amparo de signos, de ficciones: de mentiras.

Conocimiento verdadero de-sí y del mundo en-sí es, simplemente, inasequible.

Conocimiento verdadero (y no conocimiento falso) es la auténtica contradicción (en el mundo).

El conocimiento, como pretensión de verdad a través del lenguaje, está condenado (en el mundo).

Si locura es la pérdida de conocimiento, de sí y del mundo, vivimos todos como locos.

/post

*Invierno/ o11*

VIII. GANADO (O DE LA CARNE) [escolio II]

Toda vivencia es virtual y, por ello, finalmente ficticia. Toda experiencia del mundo es inauténtica y, por ello, todo cuanto de ella pueda inteligirse es falso. La huella del paso de la humanidad por el mundo, no es sino la creación y destrucción sucesiva de mentiras, de signos, bajo cuyo embrujo o derrumbe se nos va (a todos y cada uno) la vida.

Somos como ganado: animales atrofiados y esclavizados, al servicio de entes cercanos pero inalcanzables; meras bestias, mantenidas y cebadas solo para ser engullidas entre el tránsito de algún lenguaje corriente, improvisado y efímero; porque en el mundo somos, efectivamente, solo cuerpo y carne (flesh/meat), mientras sigamos anclados a él no seremos hombres: no seremos libres. Vivimos entre dos aguas: nos acorralamos dentro del mundo y ya no podemos (ni sabemos) vivir fuera del redil ni sin un aprisco; nos domesticamos y nos es ya imposible hacer nada sin nuestros amos hipócritas: los signos. Nuestra única esperanza sería devenir, nosotros mismos, abstractos: ser solo signos (la Singularidad Tecnológica)...

Pero eso es solo palabrería.

Uno es funcionalmente uno, solo en tanto que recuerde y acepte como propios a todos los otros que ha sido. El hombre se cubre con la piel curtida de sus mentiras, para poder siquiera atreverse a salir y buscar, en lo-otro, ser él-mismo. No colonizamos, jamás, mundo alguno; solo imaginamos otros en los que, al poder elegir, creemos regir. Nos embaucamos nosotros mismos, como a niñas, tras la idea de una existencia con sentido; nos hipnotizamos tras el sueño de una vida que pueda ser buena en-sí. Nos equivocamos desde el principio y aún lo haremos, cada vez, solo por vivir.